



A G U A Z A L E S

L A G U N A S

M A R J A L E S

de la Mancha

historietas, leyendas y conservación

Y



Cirujano Bracamonte, S. & Álvarez Cobelas, M. 2011. Aguazales, lagunas y marjales de La Mancha. Consorcio Alto Guadiana, Alcázar de San Juan.

Fotografías

Fotografías aéreas: S.A.F. Juan I. Rozas

Figura 2: Ayuntamiento de Ciudad Real

Figuras 3 y 24: Mariano Velasco

Figuras 4, 9, 15, 17, 18, 19, 25, 26, 27, 34, 35, 39, 45, 46, 48 y 53: Santos Cirujano

Figuras 21, 22 y 23: Ayuntamiento de Villafranca de los Caballeros

Figuras 5, 29, 32 y 50: Bernard Datcharry

Figuras 41 y 47: Pedro Cordero

Figuras 49, 51 y 52: Tomás Velasco



Real Jardín Botánico
Museo Nacional de
Ciencias Naturales



© Cirujano Bracamonte, S. & Álvarez Cobelas, M.

Portada: Verdos Interpretación

ISBN13: 978-84-694-2616-6

Depósito legal: CR - 117 / 2011

Imprime: ANGAMA artes gráficas - Ciudad Real

Diseño y maquetación: ANGAMA artes gráficas - Ciudad Real

Aguazales, lagunas y marjales de La Mancha

Santos Cirujano Bracamonte
Miguel Álvarez Cobelas



Alcázar de San Juan, 2011

*Me ofrecieron goces de paz. Las amo.
El dulzor de sus frutos recrea el paladar de mi espíritu.*

Julián Settler

Índice

	Pág.
- Prólogo.....	9
- Presentación	11
- Introducción.....	13
- ¿Lagunas y charcas en una tierra seca?	17
- Los primeros castillos y pozos de Castilla-La Mancha.....	21
- Caza acuática en La Mancha.....	27
- Barros, lodos y aguas medicinales.....	41
- Las relaciones internacionales	59
- Estudios científicos en las lagunas manchegas	73
- Protección y conservación de las lagunas manchegas. La Reserva de la Biosfera de La Mancha Húmeda.....	79
- Agradecimientos.....	87
- Bibliografía citada	91



La laguna Chica de Villafranca de los Caballeros en el verano de 2008.

Prólogo

Tengo que reconocer que aún ando descubriendo aguazales y lagunas en La Mancha. Toda una vida profesional vinculada al agua en sus más diversas facetas (suministro, depuración, gestión, etc.) y más concretamente al agua en La Mancha, y todavía me es dado descubrir marjales o lagunazos que como oasis en desiertos me vienen a deslumbrar.

Y así me ocurrió hace pocos meses cuando contemplaba atónito las lagunas y aguazales vinculados a los ríos Riansares y Gigüela, entre los términos municipales de Quero y Villacañas. Las lagunas del Taray, Tirez, Peña Hueca, Pastrana o Vadancho, para mi percepción anterior apenas meras referencias cartográficas en los planos de la región, ahora exhibían ante mis ojos su espléndida madurez. Y me parecieron extraordinariamente bellas, valiosísimas, un singular patrimonio natural por el que valía la pena luchar.

Creo que en ese momento fui plenamente consciente de dos cosas: primero, que si esas lagunas (y tantas otras) habían pasado desapercibidas para alguien como yo, vinculado durante muchos años al mundo del agua, qué no ocurriría con la mayor parte de la población. Segundo, que garantizar la conservación de éste y otros muchos conjuntos lagunares de poca apreciación constituye uno de los objetivos fundamentales del Plan Especial del Alto Guadiana, un Plan que el Consorcio que dirijo debe impulsar y gestionar.

Pero ¿Se puede proteger lo que no se aprecia ni se conoce?

La idea surgió inmediata. El Consorcio Alto Guadiana debía de hacer un esfuerzo innato de divulgación de los valores de los aguazales de La Mancha. Todo un recorrido histórico y cultural avalaba esta convicción. Al fin, en La Mancha, la especial relación del hombre con el agua viene a tener una constancia efectiva que data ya en más de 4.000 años de recorrido ancestral: *la cultura de las motillas*, singulares fortalezas surgidas con la primaria función de garantizar la posesión de un pozo capaz de fertilizar el espacio físico y económico del que dependía una pequeña comunidad. Y después romanos, visigodos, musulmanes, cristianos; dejando un legado histórico siempre vinculado al agua.

Pero entonces ¿Por qué habían caído en ese postrero estado de olvido y abandono que nos ha llegado hasta prácticamente el momento actual?

Las lagunas manchegas fueron hasta la segunda mitad del siglo XX, fuente de bienes para las poblaciones aledañas. En ellas se cazaba y pescaba, se usaban las aguas y lodos como elementos medicinales y de curación. Su vegetación alimentaba hornos de caleras, cerámicas y tejas; cubría techos, facilitaban productos primarios como la sosa, indispensable para fabricar jabón. Y por último, también fueron los principales lugares para el ocio y la expansión de nuestros ancestros: los baños veraniegos como premio tras finalizar la recolección de las cosechas.

Fueron los inicios de la modernización de las poblaciones manchegas las que iniciaron su declive fatal. La consolidación de las redes de saneamiento pronto potenció el efecto insalubre de esas aguas al convertir los vasos lagunares en receptores de los vertidos. La proliferación de mosquitos y la transmisión de enfermedades como el paludismo, eran lacras sanitarias que las sociedades modernas no podían soportar. La desecación de estas zonas era cuestión de progreso. Se cambiaba pantanales por salud, vegas salobres e improductivas por tierras fértiles para sembrar. Se hizo, por tanto, lo que había que hacer...

El paso de los años ha modificado mucho la situación. Hoy lo ecológico y medioambiental constituye un sector económico de enorme relevancia. Y aquellas olvidadas lagunas, aguazales y marjales de La Mancha vuelven a recuperar su valor. Regenerarlos y gestionarlos es la tarea que nos toca realizar.

Sirva esta publicación como respuesta incontrovertible al por qué de esta labor.

Con mi mayor agradecimiento a sus autores, los científicos del CSIC, Santos Cirujano y Miguel Álvarez, y a Mariano Velasco, responsable del Programa de Información y Sensibilización Ambiental del PEAG, todos ellos excelentes divulgadores de los valores de La Mancha Húmeda y de su problemática solución.

ENRIQUE-J. CALLEJA HURTADO

Director

Consortio Alto Guadiana

Presentación

Mi reencuentro con las lagunas de La Mancha ha sido tardío. Y digo reencuentro porque la primera impresión que de ellas recibí fue la misma que a muchos manchegos nos embargó durante aquellos años de 1960, donde, salvo contadas excepciones, no había laguna ni aguazal que no fuera un vertedero de aguas pútridas, un nauseabundo lugar donde los mosquitos pululaban por millones constituyendo el azote de la más próxima población.

Aún recuerdo aquellos insoportables olores que nos envolvían permanentes. Con el calificativo de “olores de La Veguilla” mostrábamos nuestro más peyorativo rechazo a las aguas del humedal. Sin embargo, hoy, las lagunas de La Veguilla, junto a las del Camino de Villafranca y de las Yeguas, constituyen la Reserva Natural de las Lagunas de Alcázar de San Juan. Así que... ¡Mucho han cambiado las cosas!

Pero el camino hasta este lugar ha sido largo y dificultoso. Porque la historia viene de lejos. Y para comprobarlo basta recurrir a los testimonios literarios que nos hablan de aquel pasado. Don Rafael Mazuecos, quizá uno de los más insignes conocedores de los usos y costumbres de aquella generación, gustaba narrar sus percepciones de cuando marchaba, apenas un muchacho, junto al padre a trabajar (Mazuecos, 1955):

*“Alcázar y Villafranca están unidos por un terreno **espartario, arisco, improductivo, cubierto de lastón y albardín**, aguas abajo del Gigüela, endorreico, que se ha ido dejando su caudal en las numerosas lagunas de las vegas de Quero, Villacañas, Villafranca y Alcázar.*

Muchos días se salía del pueblo con el día claro, y al bajar «las abuzaeras» nos envolvía una neblina como de humo, que empapaba la atmósfera durante un gran rato, y a veces se formaba una niebla densa que empapaba la ropa y el aparejo de la borriquilla.

Hilario, el Repretao, que era hombre de mucho conocimiento, decía que era el vaho del río que se agarraba a la tierra baja”.

Así que esa era la opinión de nuestros predecesores: terrenos ariscos que hacían que los ríos desaparecieran entre lagunazos y neblinas ¿Cómo no convertirlos en lo que fueron? ... Vertederos, muladares, escombreras, destino final de las aguas negras de la población.

Nefasta opinión transmitida a través de sucesivas generaciones. Algo, por tanto, fuertemente arraigado en el intelecto y en el costumbrismo local, y por ello, muy difícil de cambiar.

Cierto que ha acontecido mucha transformación social desde entonces. Que tanto niveles, como calidad de vida, subieron hasta estadios impensables para aquella sociedad. Sin embargo ello no ha sido suficiente como para posibilitar tan profundo cambio de pensamiento como era menester. Las generaciones actuales siguen sin apreciar en lo que vale ese patrimonio natural.

Declaraciones y figuras administrativas de protección (Reservas Naturales, Microrreservas) se perciben como “cosas de políticos y ecologistas” por la mayor parte de la población, situaciones que en el mejor de los casos se consideran que están bien, pero que realmente apenas inciden en el cambio de apreciación. Y esto es algo necesario que tenemos que lograr, porque es la única manera de garantizar su recuperación. Y lo que es más importante, de asegurar su futura conservación.

Creo, sinceramente, que para ello sólo hay un camino: la información, la transmisión de valores a través de la educación.

Y este pequeño gran libro que presentamos, auténtico logro de sencilla divulgación, constituye una herramienta afortunada y valiosa que camina en esa dirección.

MARIANO VELASCO LIZCANO

Coordinador Programa Información y Sensibilización del PEAG
Consorcio Alto Guadiana



Introducción



En este librito, que continúa la labor divulgativa iniciada por el Consorcio Alto Guadiana para dar a conocer los valores ambientales y culturales de dicho territorio, nos ocupamos de las lagunas y humedales que salpican la geografía manchega.

Hemos querido reflejar la historia y la importancia de una serie de lagunas y aguazales que tienen unas características peculiares, reflejo de un clima y una tierra que todos representamos mentalmente con tan solo nombrarla: La Mancha.

Se preguntará el lector que se nos ha olvidado tratar esta u otra laguna o humedal. Pero este no es un catálogo exhaustivo de humedales, es otra cosa. No hablamos casi nada de las lagunas de Ruidera –una joya ambiental que padece un turismo incontrolado que poco a poco las va deteriorando–, porque en realidad están en otro entorno, el Campo de Montiel. Sí escribimos de Las Tablas de Daimiel, porque son plenamente manchegas. Por el contrario, hemos incluido algún humedal, la laguna de Pozuelo de Calatrava, que sin ser manchego porque el Campo de Calatrava no es Mancha, tiene una historia interesante.

Hemos tratado de acercarnos a las lagunas manchegas desde la perspectiva de las personas que han andado, utilizado y vivido sus lagunas. Pero este vivir las lagunas manchegas unas veces ha favorecido su conservación y otras no. Así es la historia de los espacios singulares –en este caso los humedales– en la región manchega. El manchego y sus lagunas algunas veces se han llevado bien –cuando le proporcionaban algún beneficio– y otras bastante mal, utilizándolas como basureras, escombreras y balsas donde se retenían las aguas residuales de los núcleos urbanos.

Los humedales son ecosistemas frágiles, delicados, que necesitan que el agua que les llega esté limpia. Hubo un tiempo en el que el agua de La Mancha estaba limpia y clara. También hubo un tiempo, hace unos cuantos miles de años, en el que se construyeron pozos para asegurar un recurso básico, el agua, y así seguimos. Su estado de conservación nos habla de la gestión que se realiza en el territorio. No sólo hay patos, no sólo hay plantas, hay otras muchas cosas, y cuesta tan poco conservarlas.



*¿Lagunas y charcas
en una tierra seca?*



Aunque el gran botánico y geógrafo alemán Heinrich Moritz Willkomm (1821-1895) asegurara, al finalizar sus tres viajes por la Península Ibérica, que fuera de la laguna salada llamada Mar de Ontígola, junto a Aranjuez, y de algunos salados dentro del área de colinas yesosas, la estepa central no tiene aguas salinas, es precisamente esta región una de la más ricas en lagunas y charcas, al menos durante las lluvias primaverales. Ahí no estuvo acertado Mauricio Willkomm (Reyes Prósper, 1915; Cirujano 1981, Devesa & Viera, 2001; Figura 1).

La Mancha –cuya etimología proviene del árabe *ma'anxa*, para algunos significa tierra seca (Jessen, 1930) y, para otros, llanura elevada (Lautensach, 1967)–, es efectivamente una meseta donde los ríos corrían sinuosos y tranquilos, pero también se desbordaban y anegaban amplias superficies formando tablas y marjales cubiertos de vegetación acuática que daba cobijo a miles de aves palustres, a una fauna que vivía alegre y confiada. Pero también había muchas lagunas y charcas de aguas más o menos salobres, algunas incluso mucho más salinas que el mar. Decir que ésta era una tierra seca, con tanta laguna y marjal, cuando los propios árabes sacaban agua abundante utilizando norias, es un poco incongruente, sobre todo si los árabes venían de una tierra con menos agua que la propia Mancha.



Figura 1. Heinrich Moritz Willkomm (1821-1895) (Devesa & Viera, 2001).

Claro que ahora La Mancha es una tierra más seca que antes, lagunas desecadas, ríos que apenas corren, fuentes y ojos esquilmados..., nos quedan los testimonios de lo que fueron, y la esperanza de conservar algunos enclaves, recuperar algunas lagunas, para que no se diga que los manchegos son insensibles a lo que ocurre con uno de los espacios naturales más singulares de la superficie ibérica

las lagunas de La Mancha Húmeda

A painting of a wetland landscape. The foreground is dominated by a body of water, possibly a pond or a slow-moving stream, with a light, shimmering surface. The water reflects the sky and the surrounding vegetation. On the left side, there is a dense cluster of tall, golden-brown reeds or grasses. In the background, a line of trees and more reeds stretches across the horizon under a pale, overcast sky. The overall style is soft and impressionistic, with visible brushstrokes and a muted color palette.

***Los primeros
castillos y pozos
de Castilla-La Mancha***



Hace unos 4.200 años se desarrolló en el Alto Guadiana una cultura peculiar, denominada *la cultura de las motillas*, que ya ponía de manifiesto la importancia que iba a tener el agua en este territorio.

Las motillas son unas fortalezas circulares, que alcanzan los 40 m de diámetro y una altura próxima a los 10 m, con varios recintos amurallados en torno a una torre central cuadrada y un pozo, quizá los pozos más antiguos de España (Terriza Valero & Clemente Espinosa, 2000; Figuras 2 a 5).



Figura 2. La motilla del Azuer está situada en la llanura de inundación de este río. Las recientes excavaciones, que comenzaron en 1974, han recreado una construcción impresionante que relaciona la vida de los antepasados manchegos con el agua.

A lo largo de más de un milenio los habitantes del alto Guadiana construyeron numerosas motillas -hasta la fecha se han localizado 31, pero seguro que hay más-, la mayoría próximas a cauces de ríos y lagunas, alrededor de las cuales se originaron poblados de diferente entidad y una agricultura pionera mantenida con el agua que sacaban de los pozos (Benítez de Lugo, 2010).



Figura 3. Detalle del pozo de la motilla del Azuer. En el entorno de las llanuras inundables de los ríos y las lagunas manchegas se han catalogado hasta el momento 31 motillas, algunas de las cuales han sido expoliadas y otras totalmente destruidas (Benítez de Lugo, 2010).

Según muestran los restos arqueológicos de estas construcciones, en el interior del recinto amurallado se protegían recursos básicos como el agua, se almacenaba y procesaba el cereal y se guardaba el ganado.

Castillos y pozos. Parece que el problema del agua en La Mancha viene de antiguo...

Las motillas son el buque insignia de la arqueología manchega. Su próxima declaración por parte de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha como Bien de Interés Cultural (BIC) parece garantizarles un futuro mejor que el reciente pasado que han sufrido (Benítez de Lugo, 2010).



Figura 4. La motilla de Las Cañas, en Las Tablas de Daimiel.

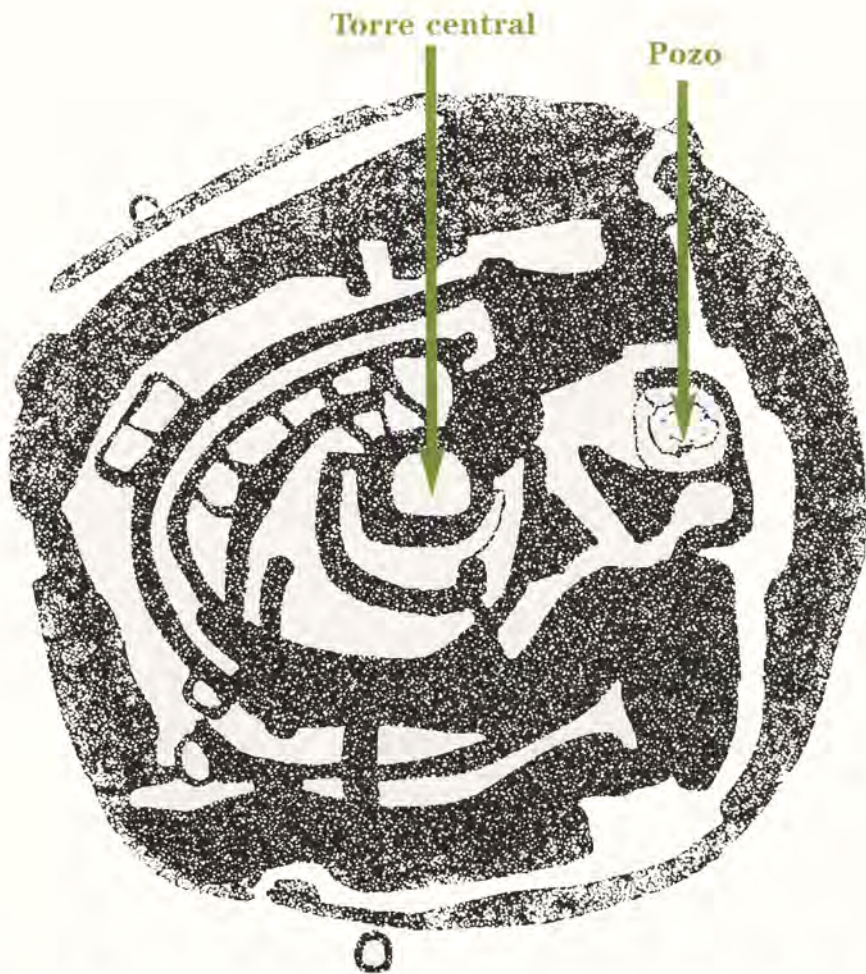
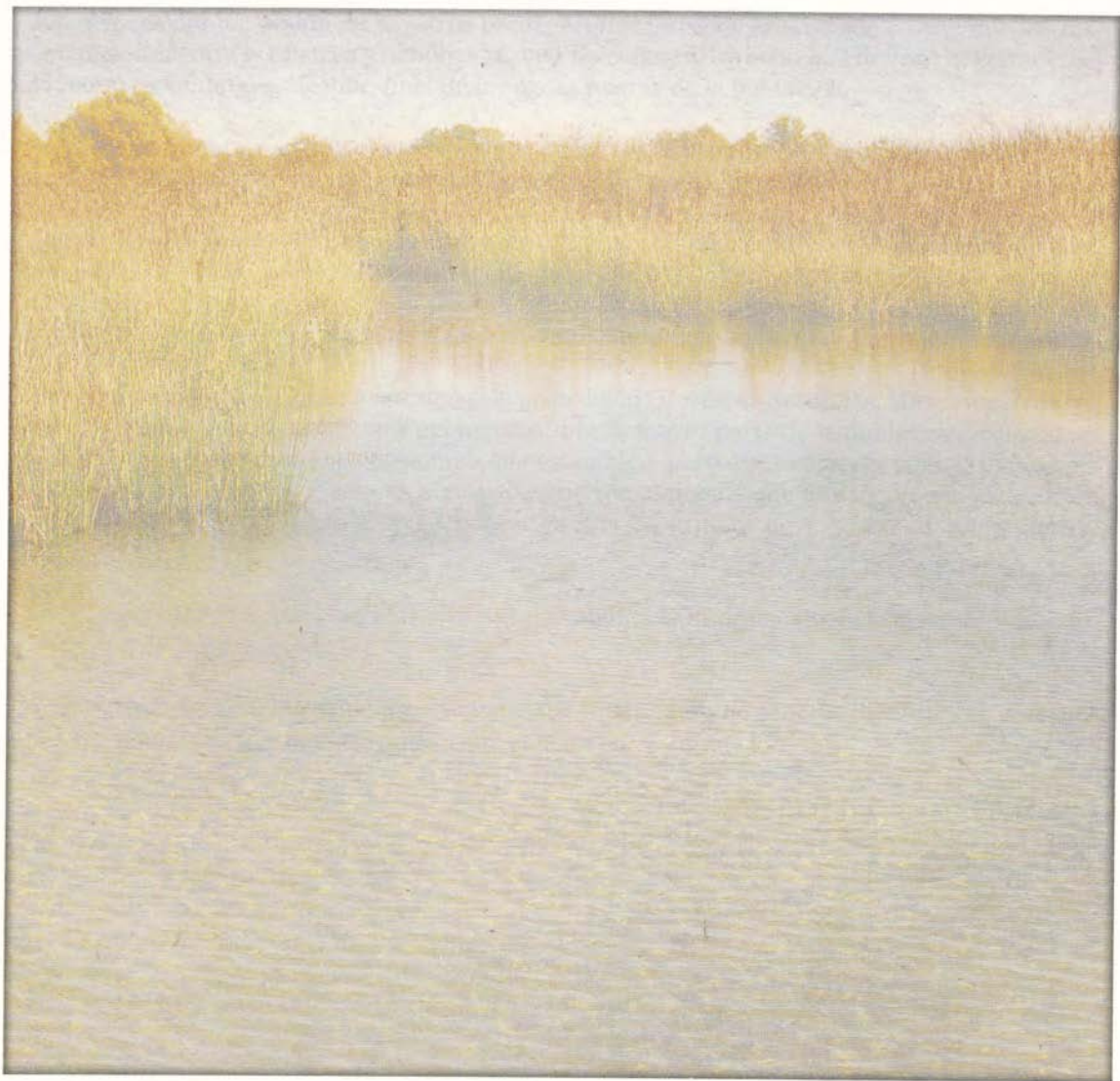


Figura 5. Plano de la motilla del río Azuer. Las motillas son pequeños poblados fortificados, que alcanzan los 20 m de altura, construidas para proteger un pozo y varios almacenes de cereal.

A photograph of a wetland landscape. In the foreground, there is a body of water with gentle ripples. The middle ground is dominated by tall, golden-brown reeds that extend across the width of the image. In the background, a line of trees is visible under a pale, overcast sky. The overall scene is serene and natural.

***Caza acuática
en La Mancha***



Quizá sea la referencia del Infante Don Juan Manuel (1282-1345), oriundo de Escalona (Toledo), uno de los primeros testimonios que tenemos de la riqueza en caza de los aguazales manchegos aunque, como él mismo señala en su *Libro de la caza* (Figura 6), las zonas pantanosas con carrizales y marjales son **de muy malos pasos**.

Pero el manchego nunca fue cazador de patos y otras aves palustres de manera organizada. Tuvo que venir un valenciano, Francisco Martí de Veses, a finales del siglo XIX para empezar a planificar en serio las cacerías en las lagunas manchegas, que había iniciado un tal Rafael Sevillano.

Según cuenta Julián Settier en su libro *Caza menor, anécdotas y recuerdos*, allá por las postrimerías del reinado de Isabel II (1868) **quizá era Cañones el único cazador que charqueaba a su modo por las lagunas y riberas...**, era el tiempo en el que los forajidos y bandoleros hacían cundir el pánico a los viajeros que cruzaban las sierras manchegas (Settier, 1956; Figuras 7 y 8).

Junto con Cañones fueron también cazando y haciéndose hombres **cuatro arañas de río**, los Escuderos (Andrés, Pedro, Eusebio y Baldomero), una saga de guardas, con el tiempo excelentes cazadores y pescadores, que ha llegado hasta nuestros días en la persona de uno de sus nietos, Julio Escuderos Córdoba, que todavía se pasea con su barca "percheando" por Las Tablas de Daimiel (Figura 9).



Figura 6. Escudo de armas del Infante Don Juan Manuel. Juan Manuel de Villena y Borgoña-Saboya fue uno de los nobles más ricos y poderosos de su tiempo. Amante de la caza escribió, entre otras obras, un tratado cinegético, *El libro de la caza*.



Figura 7. Portada de la segunda edición del libro de Julián Settler donde describe la caza acuática en los humedales manchegos.



Figura 8. Julián Settler fue un enamorado de la caza acuática en las lagunas manchegas y sobre todo en “las charcas” de Daimiel (Settler, 1956).

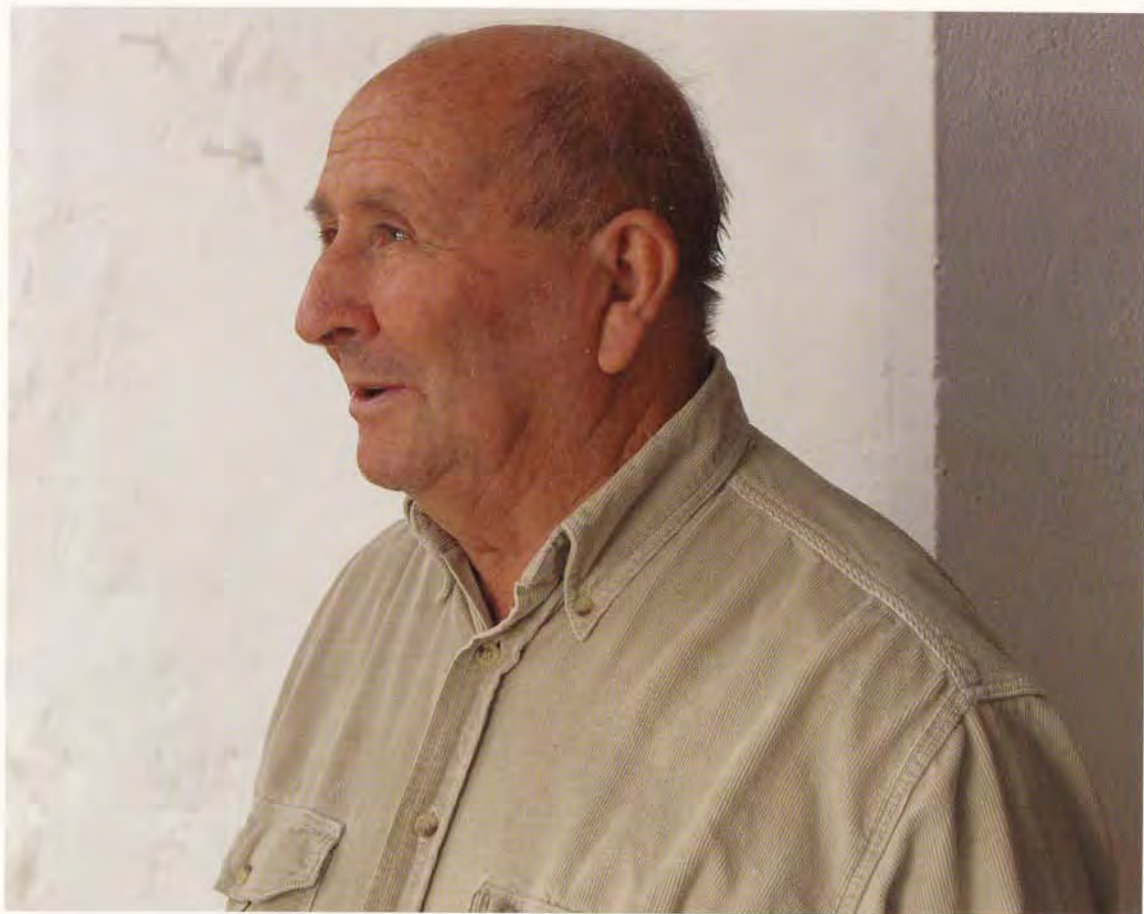


Figura 9. Julio Escuderos Córdoba, el último pescador de Las Tablas, es nieto de uno de los primeros guardas de los humedales manchegos, Pedro Escuderos. Junto con Batista García Consuegra “El Bomba”, Graciano García Escuderos y otros muchos, formaron parte de una forma de vida peculiar llamada *la cultura de los hombres del río*. Claro está que también había mujeres, pero no pescaban (Escuderos Córdoba, 1996).

Francisco Martí de Veses y Julián Settier se enamoraron de las lagunas manchegas e hicieron de la caza acuática su religión y disfrute. Encargaron barcas de fondo plano al estilo valenciano, las transportaron de unas lagunas a otras, organizaron cotos, y llevaron a toda clase de aficionados pudientes, nacionales y extranjeros, a cazar palmípedas a las charcas manchegas.

Los humedales elegidos para las famosas cacerías fueron Las Tablas de Daimiel, que entonces se dividían en “Las Charcas” y “Las Cañas”, las cuales a su vez contenían diversos cotos; la laguna de El Taray de Quero de singular belleza; las lagunas de Villafranca de los Caballeros; la laguna de Alcázar; y las lagunas de La Albuera y El Escoplillo cerca de Daimiel (Figura 10).

Hay a quien le gusta cazar. Todavía hay cazadores enamorados de la caza acuática, y hay personas a las que la caza no les gusta nada, porque les da pena quitar la vida a los animales que viven tranquilos en el campo. Pero las descripciones de las cacerías que se organizaban antaño nos dan una idea de lo que eran entonces los humedales manchegos. Veamos el resumen de una descripción al respecto, realizada por Veses (Figuras 11 y 12):

El 17 (de 1888) compareció a mi presencia el guarda Andrés (uno de las cuatro “arañas de río” y guarda en los cotos de Las Tablas de Daimiel) y el mismo día marchó a las lagunas del Taray, Villafranca y Alcázar, de donde regresa en este momento para darme parte...

Como buen cazador viene entusiasmado, y me participa que en su larga vida de cazador o guarda no ha visto caza más junta.

En el Taray no admite número de caza. Sólo de azulones hay los que se pueden colocar en una extensión de siete fanegas (unas 3 hectáreas) de agua; esto sin contar la demás caza de gallinetas, silbadores, paletos y zarcetas.



Figura 10. La laguna de El Taray de Quero (mitad izquierda) es un magnífico ejemplo de las llamadas llanuras de inundación asociadas a ríos. El Riansares desemboca en la laguna (parte superior izquierda). El Gígüela (parte superior derecha) alimenta la laguna de El Masegar (mitad derecha), creada a principios de los años 1970 con fines cinegéticos.

En la de Alcázar vió de 2.500 a 3.000 gallinetas y más de 1.000.000 de silbatos y zarcetas con un bando de doraes o flamencos.

Y en las lagunas de Villafranca, todo lo que cabe en la pequeña y más de 3.000 gallinetas.

Resumiendo, que es menester verlo para creerlo, pues él lo ha visto y no lo cree.

Será esta una cacería monstruosa en la que se deben cobrar por lo menos 3.000 aves, disparar 12.000 tiros y sufrir algunas incomodidades; pero que con seguridad no se celebrará otra en que ocho escopetas hagan tantos disparos y se mate tanto.

Luego, al día siguiente, la cacería resultó un cierto fiasco. Tan sólo se derribaron 1.000 aves acuáticas de toda especie y se cobraron 600.

Algunos de los personajes con posibles que cazaron en las lagunas manchegas, especialmente en Las Tablas de Daimiel, en la época de Francisco Martí de Veses y Julián Settler (Figura 11).

- Alfonso XII
- Juan Prim
- Conde de Balmaseda y Navarrete
- Conde de Castellá
- Conde de la Puebla
- Duque de Alba
- Duque de Arión
- Duque de la Torre
- Duque de Tamames
- Duque de Vivona

- Marqués de Bolaños
- Marqués de Jura Real
- Marqués de la Candelaria de Yarayabo
- Marqués de López Bayo
- Marqués de Los Alcañices
- Marqués de Perales
- Marqués de Vallecerrato
- Marquesa de Perinat
- Marqueses de Larios
- Vizconde de Irueste
- Luis de Perinat
- General Gabriel Milans del Bosch

La caza acuática en La Mancha siguió practicándose, pero quizá con menor intensidad y dedicación. Entre finales de la década de 1960 y principios de la de 1970 se crearon una serie de lagunas artificiales con fines cinegéticos asociadas al cauce del río Gigüela: El Masegar, Pastrana, Vadancho, Molino del Abogado, etc. Pero no hay tanta agua para tan extensos marjales, y la mayoría permanecen secas o se mantienen a duras penas esperando un año de abundantes lluvias como el pasado 2010 (Figuras 13, 14 y 15).



Figura 11. Retrato de la marquesa de Perinat, María del Carmen Terry, por Raimundo Madrazo (1841-1920). La marquesa también disfrutaba con las cacerías de aves acuáticas en La Mancha.



Figura 12. Recreación en un dibujo de Carcedo, dedicado al marqués de la Candelaria de Yarayabo, de la jornada de caza realizada a finales del siglo XIX. En la parte superior la antigua casa de la laguna de El Taray; en el centro tirada en las lagunas de Villafranca; en la parte inferior traslado de las barcas y Pedro Escuderos, guarda de "Las Cañas" (Settier, 1956).

Comparar la riqueza biológica de estas lagunas artificiales con la de Las Tablas de Daimiel es poco recomendable. Quizá sea suficiente con mencionar que Las Tablas tienen casi 1.000.000 de años de antigüedad. No obstante, la conservación de alguna de ellas podría estimarse en el contexto de la actual disponibilidad de agua en la zona.



Figura 13. Aspecto de algunas lagunas artificiales creadas con fines cinegéticos a finales de los años 1960 en la llanura de inundación del río Gigüela. No hay agua para tantos humedales.

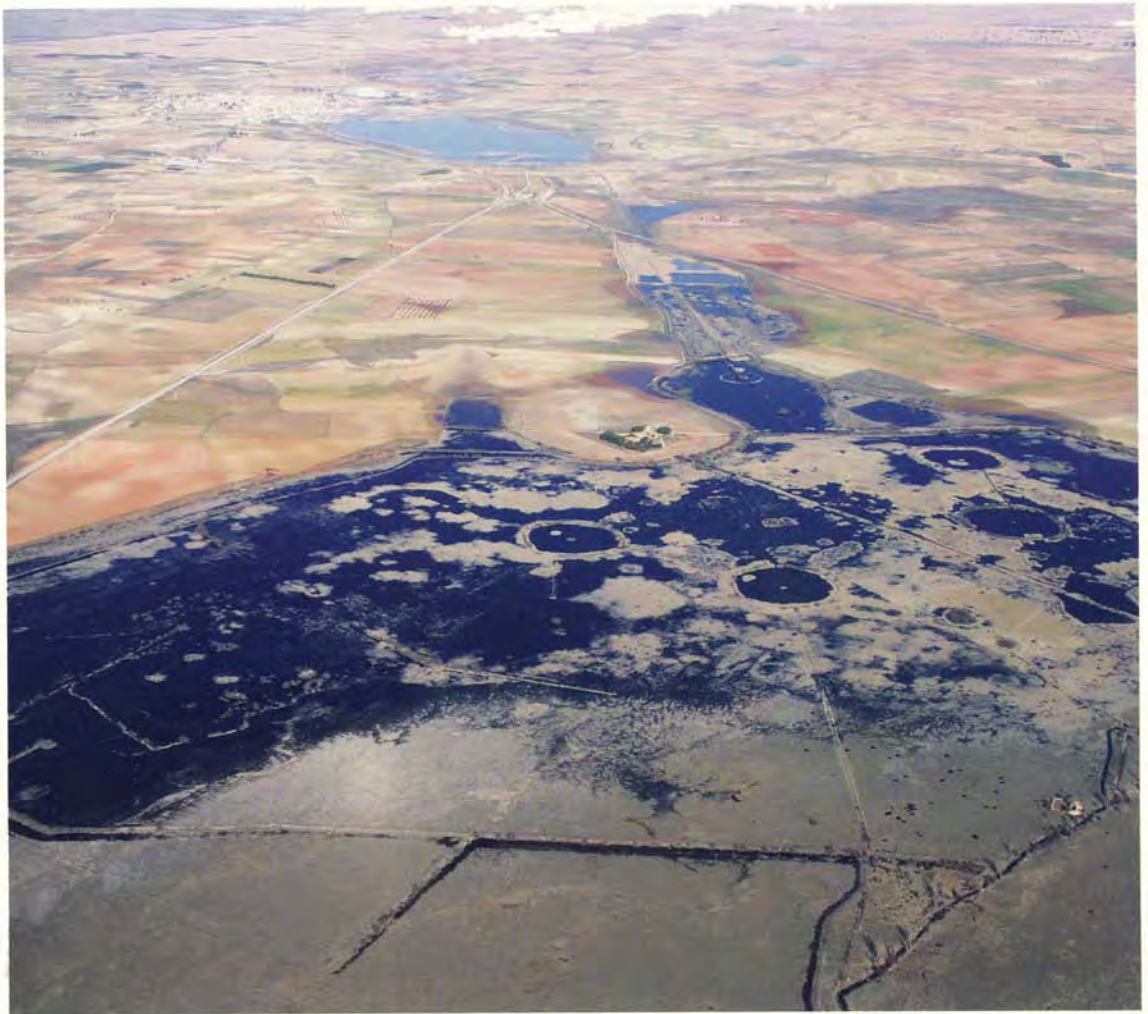


Figura 14. En primer término la laguna artificial de Vadancho inundada en el año 2010. En la parte superior queda Quero y la laguna salina de Quero.

Después de la Guerra Civil las cacerías en Las Tablas las organizó fundamentalmente el Conde de Caralt (Ibáñez, 1957). Una de las últimas se diseñó en 1965 para el entonces jefe del estado, Francisco Franco, quien acudió junto con personajes entonces ilustres, Camilo Alonso Vega (ministro de la Gobernación), el capitán general Agustín Muñoz Grandes, el Marqués de Villaverde, etc. Don Camilo no era muy ducho en eso de la caza acuática, pero el Marqués de Villaverde, además de campechano según nos contó Bautista García Consuegra, no fallaba una. Hoy en día en la laguna de El Taray se siguen organizando cacerías, pocas.

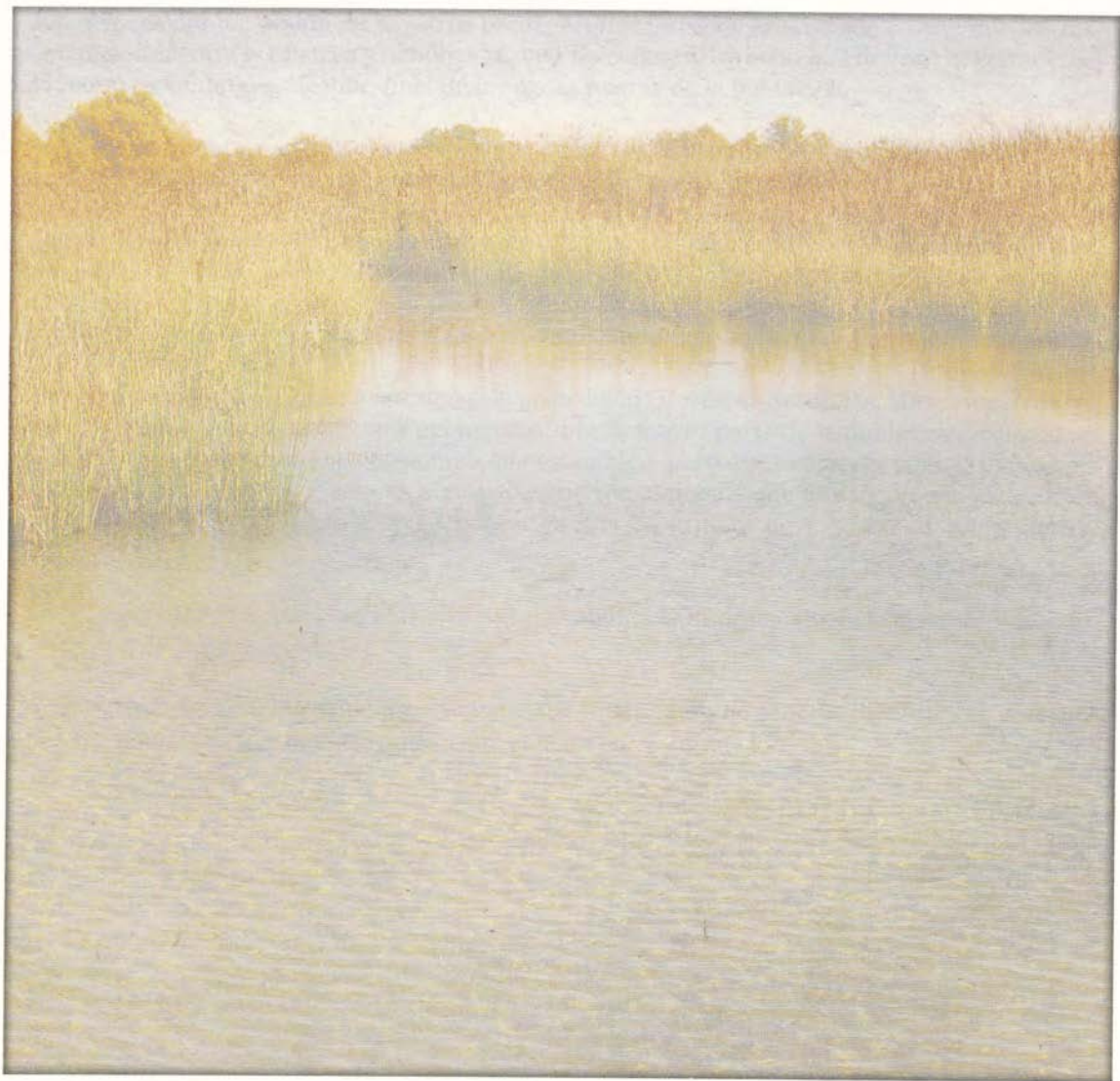
Si Paco Veses y Julián Settler vieran ahora “sus lagunas”, se llevarían un soponcio.



Figura 15. La laguna de El Escoplillo (Daimiel) en la actualidad. ¿Quién puede imaginarse ahora que en esta laguna, o en la vecina laguna de la Albuera, cuyo nombre deriva de Albufera, se organizaban tiradas de aves acuáticas, la gente se bañaba y pescaba?

A photograph of a wetland or marsh area. The foreground is dominated by a body of water with gentle ripples. In the middle ground, there is a dense field of tall, yellowish-brown grasses. The background shows a line of trees under a pale, overcast sky. The overall scene is calm and natural.

***Barros, lodos
y aguas medicinales***



El uso y aplicación de fangos y barros no es cosa de hoy día. Desde hace muchos años, las culturas antiguas (egipcios, griegos, romanos, chinos), aplicaron las terapias con fangos y barros para mejorar su calidad de vida, aliviar sus males o resaltar la belleza. El primer tratado español de Fangoterapia se remonta al siglo XVII (Alfonso Limón, 1697; Figura 14).

En lo que se refiere a los humedales, parece lógico pensar que de la observación directa de los beneficios que las aguas de algunos de estos enclaves tenían sobre los animales, se concluyera que también podían aprovecharse para mejorar la salud de los humanos. La idea de “vamos a bañarnos a la laguna a ver si conseguimos curarnos estos dolores o se nos quitan estas manchas de la piel” no parece extraña en un mundo en el que la medicina estaba iniciándose y, además, no llegaba al pueblo, que tenía que buscar sus propios remedios.

Por eso, no es de extrañar que los habitantes de los núcleos urbanos próximos a los humedales interiores, que tenían aguas más o menos ricas en sales, comenzaran a utilizarlos tanto en lo que se refiere a sus

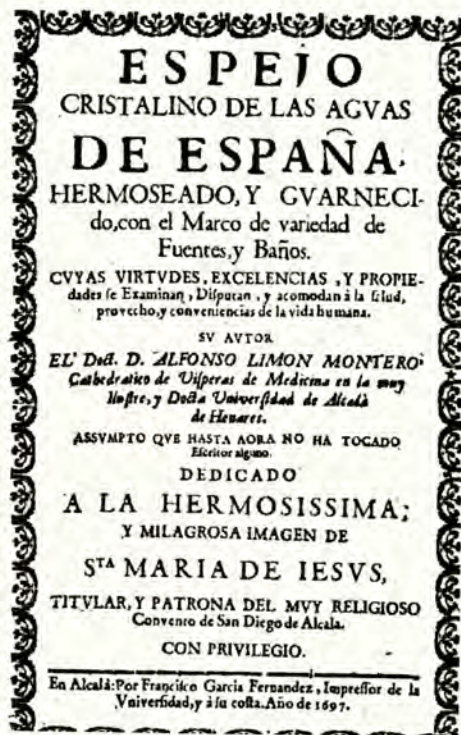
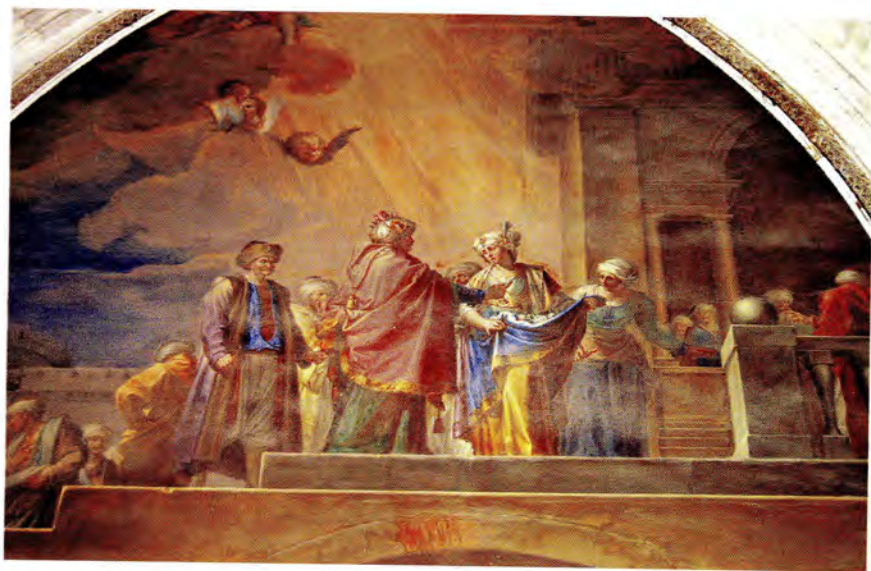


Figura 16. Portada de la obra de Alfonso Limón (1697) en la que se encuentran las primeras referencias al uso de la Fangoterapia en los balnearios.

barros y lodos como a sus aguas. Y así ha llegado esta costumbre hasta la actualidad, cuando ha desaparecido en la mayor parte de nuestras zonas húmedas interiores debido a la contaminación creciente de las aguas y la sobrexplotación de los acuíferos, que en muchos casos han propiciado su desecación. No ha sido así en algunos humedales litorales, como el Mar Menor en el que se constata un cierto auge de la terapia basada en los barros y en el agua salina.

La tradición popular ha conservado historias y leyendas relacionadas con las propiedades curativas de las aguas de las lagunas. Es el caso de Santa Casilda de Toledo, hija del rey moro Almamún, tributario de Fernando I (siglo XI). Cuenta la leyenda que antes de convertirse al cristianismo Casilda, que cuidaba de alimentar a los cristianos cautivos

Figura 17. Fragmento de uno de los frescos del claustro de la catedral de Toledo, pintado por Francisco Bayeu (1734-1795), los cuales representan el milagro de Santa Casilda, que convirtió la comida que llevaba a los cautivos en flores cuando fue sorprendida por su padre el rey Almamún.



en las mazmorras que su padre tenía en Toledo, cayó enferma sin que nada ni nadie la pudiera sanar, ya que su íntimo deseo era convertirse al cristianismo a lo que su padre de oponía (Figura 17).

Por indicación de los cautivos, que estaban en deuda con ella, su padre accedió a organizar una peregrinación hacia la denominada laguna de Fuente Blanca, cerca de Briviesca en la provincia de Burgos, cuyas aguas eran las únicas que podían curarla, según aseguraban los cristianos (todavía se conserva el topónimo de dicha laguna en los mapas de la zona, y existe un famoso monasterio en Briviesca). Conducida en procesión compuesta por numerosos cautivos, obispos, clero, nobleza militares y una gran multitud, la princesa llegó a la laguna. Tan pronto como sus pies tocaron el agua quedó curada Casilda, que posteriormente trocó el palacio de su padre por una humilde ermita donde pasó el resto de su vida hasta su gloriosa muerte en el año 1050 (Concha Espina, 1940). Santa Casilda es la actual patrona de los humedales (www.humedalesibericos.com).

Los manchegos no iban a ser menos y buscaron los barros y las aguas milagrosas en sus lagunas. Los dos enclaves más importantes a la hora de tomar los barros en La Mancha eran la llamada lagunilla de Villarrubia de los Ojos, y la laguna Grande de Villafranca de los Caballeros.

La lagunilla de Villarrubia de los Ojos

Nos contó Carlos Villanueva que la lagunilla de Villarrubia de los Ojos era una depresión salina que ya aparecía en los deslindes y cartografía de 1886 y 1893. También se conocía como “la charca de la vaca”, porque en ella cayó una vaca flácida, moribunda, y



Figura 18. Restos de restos de las edificaciones de la lagunilla en Villarrubia de los Ojos (Ciudad Real).

salió andando, entonces se corrió la voz y empezaron a venir gentes de otros pueblos. Se usaba como zona de baños, al menos desde hace dos siglos (Figuras 18 y 19).

La casa que existía en sus inmediaciones, hoy en ruinas, estaba compuesta por seis viviendas que utilizaban en verano familias que se iban allí a pasar una temporada.

Dormían en sacos de paja, y llegaban de otras localidades próximas, entre ellas Consuegra, atraídos por los barros y baños "buenos" para el reuma. Cocinaban y hacían vida al aire libre, y existían unos vestuarios de paja en las proximidades. A principio de la década de 1980 todavía había épocas en las que embalsaba algo de agua, que al estar retenida estaba caliente, caldosa, y las gentes del lugar seguían utilizando los lodos para el reuma.



Figura 19. Aspecto actual de la cubeta de aguas salobres de la lagunilla en Villarrubia de los Ojos (Ciudad Real).

La laguna Grande de Villafranca de los Caballeros

Al menos desde el siglo XVI se tiene constancia del uso que de las lagunas de Villafranca hacían los habitantes de la zona. Las aguas y el cieno de la laguna Grande eran y siguen siendo consideradas curativas para diversas enfermedades y afecciones como el reuma, la soriasis o los eccemas (Figuras 20 a 23).



Figura 20. Panorámica de las lagunas de Villafranca de los Caballeros. En primer término, la laguna Chica y el canal que la comunica con el río Gigüela; un poco más arriba la laguna Grande; a la izquierda la laguni-lla de la Sal.

En los años 50 existían cinco casas de baños, que han ido desapareciendo: balneario Las Manolas, Casa Antonio, Casa Paula y balneario Las Palmeras, éste último todavía en activo y renovado, junto con Las Banderas (Figuras 24, 25 y 26). En las casas de baño se podían tomar los baños en las denominadas pilas (son como las bañeras de hoy en día), que se llenaban con el agua de la laguna. Las pilas solían alquilarse por temporadas enteras.

Durante años el Ayuntamiento sacó a concurso-licitación el arrendamiento de esta laguna para usos de recreo y baño. En el pliego de condiciones de la licitación se reflejaban los precios por baño y estancia. Si la familia era de menos de 4 personas y la estancia no se prolongaba durante muchos días, no se cobraba.

Hoy siguen funcionando casas de baño y balnearios, e incluso hay quien se mete en la laguna y se “enloda” en comunión con la madre tierra-agua.



Figura 21. Acampada en la orilla de la laguna Grande de Villafranca en la década de 1950.



Figura 22. Acampada en la laguna Grande en la década de 1950.



Figura 23. Disfrutando de las aguas curativas de la laguna Grande en la década de 1960.



Figura 24. Estos pozos con trazas moriscas, al parecer del siglo XVI, llamados “pozos de Navarro” situados cerca de Alcázar de San Juan, eran punto de encuentro y vitualla en el camino de los baños de Villafranca. Decenas de carros y galeras esperaban su turno para abastecerse de agua “duz” que luego se consumía durante los días de permanencia en las lagunas. En la actualidad los brocales han desaparecido y con ellos una pequeña parte de la historia cultural del territorio (Velasco, 2010).



Figura 25. Aspecto exterior del actual balneario de Las Palmeras.



Figura 26. Cartel anunciador del balneario Las Banderas, en las lagunas de Villafranca.

Las aguas minero-medicinales de La Inesperada

Balnearios conocemos todos, y manantiales con aguas minerales y medicinales también. Cerca de La Mancha, hacia el oeste, en lo que se conoce como Campo de Calatrava, se localiza una laguna salina semejante a las lagunas esteparias manchegas, la laguna de La Inesperada o de Pozuelo de Calatrava.



Figura 27. La laguna del Prado, de la Inesperada o de Pozuelo de Calatrava (en la fotografía) está incluida de la Lista del Convenio de Ramsar de Humedales de Importancia Internacional por acuerdo del Consejo de Ministros de 21 de febrero de 1992, y declarada Reserva Natural por la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha en agosto de 2004. Otros humedales manchegos incluidos en la lista Ramsar son las lagunas de Alcázar de San Juan, Tablas de Daimiel, laguna de Manjavacas (Mota del Cuervo) y la laguna del Pueblo (Pedro Muñoz). Quedan fuera de La Mancha la laguna de El Hito (El Hito-Montalbo) y las de Puebla de Beleña (Bernués, 1998). Se espera incluir pronto en esta lista las Lagunas de Ruidera.

Esta laguna, que fue utilizada como basurero, cosa que ha sucedido con frecuencia con este tipo de lagunas, fue recuperada y limpiada por la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, aunque no haya escapado del desastre que supone la contaminación por aguas residuales (Figura 27).

Pues de esta laguna se sacaba un agua minero-medicinal a finales del siglo XIX que fue famosa en el entorno, e incluso ganó medallas, distinciones y reconocimientos.

Según describe el Dr. Mariano Salvador Gamboa (1883):

...al NE de Pozuelo de Calatrava (Ciudad Real) y en las inmediaciones de la población da principio una gran laguna de forma oval de más de 28 ha de superficie...Esta laguna suele desecarse todos los años por la primavera, quedando superficie del fondo cubierta de una capa blanca, sin que se observe otra vegetación que la barrilla ó yerba jabonera. Y prosigue el doctor ...Denunciado por D. Cecilio Sánchez, vecino de Pozuelo Calatrava, este terreno con el objeto de explotarlo para la extracción de sales alcalinas aplicables á diferentes usos de la industria y comercio, bajo la denominación de Suerte Inesperada y Abundancia, hubo de hacer varias catas, de las que resultó hallar á un metro, próximamente de profundidad, gran cantidad de agua de sabor salado y amargo muy pronunciado (Figura 28).



Figura 28. Portada de la memoria realizada por el Dr. Mariano Salvador Gamboa sobre el agua minero-medicinal La Inesperada (1883).

Como es lógico suponer, en un periodo en el que las aguas minero-medicinales eran consideradas casi milagrosas, el agua de la Inesperada también lo era, pues, según se describe en la mencionada publicación, su utilización por **...los Señores Medicos de la comarca Pozuelo de Calatrava, Almagro, Manzanares, Daimiel, Torralba, Villarrubia y algún otro punto, confirman su eficacia en muchos casos de saburras gástricas y biliosas, catarros gástricos, febriles y apiréticos, dispepsias ácidas, catarros gastro-intestinales, catarros intestinales, enteritis aguda, estreñimiento pertinaz, epatitis subaguda, congestión é infarto hepático, dismenorreas congestivas, ascitis hidiopática, erisipela facial, estomatitis, amigdalitis, otorrea, congestiones cerebrales, epilepsia, hipertrofia cardiaca, como purgante, (sirviendo de escipiente al bromuro de potasio en la epilepsia), úlceras atónicas, herpétides diversas, (algunas veces ulceradas), psoriasis, eczemas, ictiosis nacaradas, pitiriasis versicolor, herpes circinadas, acné puntata, herpes furfuráceo, bléfano conjuntivitis, y algún caso de reumatismo articular agudo, observando en todos ellos notable alivio cuando no la curación, habiéndose empleado en niños, adultos y ancianos de ambos sexos, en dosis diarias que varían de 30 á 120 ó 130 gramos, siendo el término medio de 30 á 60 gramos...**

Para sacar partido a esta agua se construyó un pequeño quiosco con varias bañeras en una de las islas de la laguna, y se comenzaron a embotellar las aguas extraídas de un pozo que se habilitó (Figuras 29 y 30).

Se destacaba el profundo sabor amargo de las aguas que le confería propiedades purgantes. Dada su composición físico-química y acusada salinidad, con elevadas concentraciones de sulfatos y cloruros, sus propiedades purgantes estaban fuera de toda duda. No sabemos cuándo empezó a embotellarse, pero ya en 1883-1884 había recibido, al parecer, un premio en Niza, según figura en la etiqueta de embotellado, y en 1885 se anunciaba en el diario católico *El Siglo Futuro* (cabecera que nada tiene que envidiar al actual *El Mundo-del Siglo 21*), aunque la fecha que figura en la lista de aguas minero medicinales de Castilla-La Mancha es 1906.



Figura 29. Botellas del agua de La Inesperada, y detalle de la etiqueta.

Figura 30. Anuncio del agua de La Inesperada aparecida en el diario católico *El Siglo Futuro* el 11 de mayo de 1885.

LA INESPERADA
 AGUA MINERAL NATURAL DE FOZUELO DE CALATRAVA
 (CIUDAD-REAL).

Por la cantidad y calidad de las sales y principios medicinales que contiene, no puede compararse esta agua con ninguna otra siendo VERDADERAMENTE superior á todas como PURGANTE y para la curacion de las HERPES, ESCROFULAS, EXCESOS DE LA BILIS, CATARROS DEL ESTOMAGO y otras enfermedades. Se vende por mayor en Pozuelo de Calatrava, y en los depósitos de Madrid, Plaza de Jesús, 3, y en Sevilla, Universidad, 10. Por menor en farmacias y droguerías. Véase prospecto. 5,835

Como la historia y los hechos se repiten, traemos a colación la siguiente jota popular manchega que nos ha proporcionado amablemente Pedro Miguel García responsable de la biblioteca de Pozuelo, cuya variante local alude a la laguna como uno de los lugares más significativos del término:

**Tres cosas tiene Pozuelo
que no las tiene Madrid:
la laguna, las yeseras
y el cerro del Camarín.**

Por el contrario, una copla repetida con cierta maledicencia por los vecinos de los pueblos limítrofes se expresa como sigue:

**Todos los del Pozuelo
fueron en banda
a matar a la ballena
y era una albarda.**

La jocosa estrofa hace alusión a un supuesto episodio según el cual un vecino que se encontraba en las inmediaciones de la laguna creyó ver un horrendo cetáceo y se dirigió a la población al objeto de alertar a sus habitantes, los cuales, pertrechados de las armas y objetos contundentes de que pudieron hacer acopio, se dirigieron hacia el lugar indicado para comprobar que el *monstruoso ser* era una albarda de burro flotando sobre las aguas.

Noticia parecida –aunque con menos enjundia, porque una ballena es una ballena–, a la que distribuida por *Europa Press* apareció en diferentes diarios de Madrid, entre ellos *El Mundo* y *El Periódico*, el 5 de junio de 2003, y que se refiere a la presencia de un cocodrilo en un embalse madrileño:

¿Cocodrilos en Valmayor?

Madrid. La Consejería de Medio Ambiente de la Comunidad de Madrid ha prohibido el baño y las actividades acuáticas en el pantano de Valmayor como medidas de prevención ante la posible existencia de cocodrilos, que buscan por tierra y agua dos patrullas de la Guardia Civil.

Desde el pasado lunes, el Servicio de Protección de la Naturaleza (SEPRONA) de la Guardia Civil realiza varios rastreos diarios por la orilla del pantano para buscar excrementos o restos de comida en el agua para intentar ver al animal.

Fuentes de la Consejería de Medio Ambiente y del SEPRONA han informado de que dos personas aseguraron ese día que habían visto un animal de características similares a las de un cocodrilo, aunque la Guardia Civil baraja la posibilidad de que sea un "pez grande". Según la Consejería de Medio Ambiente, si se localiza al reptil se le trasladará al centro de animales de la localidad de Titulcia o al Zoo de Madrid.

Los cocodrilos están considerados como reptiles muy agresivos, suelen esconder sus presas bajo el agua y se las tragan enteras y sin masticar.

Luego, en Valmayor, ni siquiera había albarda.



*Las relaciones
internacionales*



Prácticamente todos los humedales manchegos son más o menos salobres, cosa lógica si estamos en una tierra esteparia con abundantes zonas de yesos. Pero no todos son iguales. Unos están alimentados principalmente por las aguas de algunos ríos manchegos, cuando la llevan. Otros embalsan las aguas de lluvia, cuando llueve, y de tarde en tarde llueve mucho. Algunos estaban alimentados esencialmente por las aguas subterráneas que surgían en ojos y manantiales, y la mayor parte han desaparecido o están en trance de hacerlo (Figuras 31, 32 y 33).



Figura 29. Las Tablas de Daimiel o la laguna del Taray de Quero son humedales manchegos del tipo llanura de inundación. La fotografía de Las Tablas lo aclara todo. Unos se alimentan exclusivamente con el agua de los ríos y otros, como en este caso, también contaban con aportes de aguas subterráneas.



Figura 32. La laguna de El Salicor en Campo de Criptana está alimentada exclusivamente por las aguas de lluvia, no depende de las aguas subterráneas. En algunos años tiene mucha agua, como en el 2009, y en otros permanece casi seca todo el tiempo. Así son estas lagunas.



Figura 33. El complejo lagunar de Alcázar de San Juan. En primer término la laguna hipersalina de las Yeguas, en el centro la laguna del Camino de Villafranca y arriba La Veguilla. A las dos últimas llegan las aguas de la depuradora de Alcázar. Estas lagunas están en la Lista del Convenio de Ramsar de Humedales de Importancia Internacional.

Finalmente, hay otros humedales alimentados con las aguas, depuradas o no, que les llegan de los núcleos urbanos por antiguos canales y cauces. Estos también lo pasan mal, se estropean y sufren cuando les llega agua contaminada, lo que suele ocurrir con cierta frecuencia (Figura 34).



Figura 34. La laguna de Longar de Lillo está muy contaminada porque han sido muchos años de entrada de aguas residuales. Hoy se ha instalado una depuradora que mejora la calidad del agua que le llega, pero no es suficiente para que se recupere.

También hay en La Mancha unos humedales que nos recuerdan el litoral. Son las lagunas hipersalinas del tipo playa, porque tienen orillas suaves y, además, huelen a sal. Sus aguas alcanzan unas concentraciones que pueden superar varias veces a las del agua marina.

En unas aguas tan salinas apenas crecen plantas, y viven pocos animalillos, pero sus cubetas son auténticos laboratorios donde se crean y destruyen sales que se depositan en el suelo y dan a estas lagunas un aspecto peculiar. Cuando sus suelos arcillosos se van secando y agrietando surgen formaciones salinas que son iguales a las que se originan en otras lagunas hipersalinas tan lejanas como las australianas (Figura 35).



Figura 35. Los abombamientos de sal que se forman en el fondo de las lagunas hipersalinas cuando se evapora el agua se denominan “tepees”, porque al romperse por su parte superior recuerdan vagamente las tiendas de los indios americanos, que se conocen con ese nombre.

Pues sí, las lagunas salinas manchegas son las hermanas pequeñas de las que a centenares existen en el Continente Australiano. Claro que las nuestras tienen unas dimensiones mucho más reducidas. Si la laguna de Peña Hueca tiene unos 2,2 x 1,3 km de longitud y anchura máxima, unos 2,8 km², y la de Tirez unos 2 x 0,45 km, unos 0,8 km², en Australia el lago Amadeo tiene unos 180 x 10 km, unos 1.800 km², y el lago Eyre, el mayor lago salino de ese continente, unos 9.325 km² (Figuras 36 a 40).



Figura 36. La laguna hipersalina de de Peña Hueca en Villacañas es una laguna tipo playa. Dibujos caprichosos de la naturaleza manchega.

Pero el tipo de ambiente, las formaciones salinas, las plantas y animales que pueblan sus orillas y el paisaje, son parecidos. Como las lagunas manchegas, unas veces tienen agua y otras permanecen secas. El lago Eyre, dedicado al explorador Edward John Eyre (1815-1901), se llena por completo sólo cada 25 años.



Figura 37. La laguna hipersalina de Tirez en Villacañas. Desde las alturas parece el interior de una concha marina..., sin perla. Lástima de esas balsas cutres para extraer sal que rompen su orilla, como se ve en el centro de la fotografía.



Figura 38. La laguna de Manjavacas es también salina, pero menos que la laguna de Tirez o Peña Hueca, por eso puede crecer una abundante vegetación subacuática (Cirujano & al., 2002). Recibe las aguas un poco sucias que le llegan de Mota del Cuervo. Es laguna incluida en el Convenio Ramsar de reconocido prestigio por su avifauna.



Figura 39. En las lagunas más salinas viven pocas especies de plantas y animales, pero algunos hay, como el salicor, *Salicornia europaea*, que se adentra en la laguna y da una nota de color. Paisajes abiertos, tranquilos, donde las aves que picotean en sus orillas cenagosas llaman nuestra atención cuando nos acercamos a sus nidos, avocetas, cigüeñuelas, pagazas piconegras. Es importante mantener las cubetas y las orillas sin alterar.

Los habitantes de nuestras lagunas también están relacionados con la flora y la fauna del norte de África y las estepas asiáticas. Cuando el mar Mediterráneo se secó en gran parte, hace unos 5-6 millones de años, llegaron a la Península Ibérica plantas y animalillos procedentes del este de Europa y de Asia. Y aquí se quedaron cuando el Mediterráneo volvió a llenarse. Ahora sabemos que también estamos hermanados con otros países lejanos del oriente. La globalización ya estaba inventada hace tiempo.

Uno de estos ilustres habitantes es el llamado grillo cascabel de plata, redescubierto recientemente en los suelos salinos que rodean estas lagunas. Algunos autores rusos describen su canto como el sonido de una campanilla o un cascabel de plata que tintinea sin cesar en las noches primaverales (Cordero & Llorente, 2007; Figura 41).

Un entorno que transmite una rara tranquilidad, suelos que se vuelven canos en el verano, olor a sal, graznidos de pajarillos, especies protegidas, conciertos nocturnos... ¿No tienen méritos suficientes estas lagunas para conservarlas como se merecen?



Figura 40. El lago Amadeo de Australia está dedicado a Amadeo de Saboya (en la fotografía), que fue rey de España (Amadeo I) desde el 16 de noviembre de 1870 al 11 de febrero de 1873, poco tiempo. Refiriéndose a los políticos de la época dijo: **No entiendo nada, esto es una jaula de locos**, y terminó marchándose y dedicándose a sus cosas.



Figura 41. Una hembra de grillo cascabel de plata, *Gryllodinus kerkennensis*, de la laguna de Peña Hueca (Cordero & Llorente, 2007).



Figura 42. Vista general de la laguna salina de Quero, en la que se observan los zacallones construidos para la extracción de sal, hoy abandonada.

A photograph of a wetland landscape. In the foreground, there is a body of water with gentle ripples. The middle ground is dominated by tall, golden-brown reeds that extend across the width of the image. In the background, there are more trees and a pale, overcast sky. The overall scene is calm and natural.

***Estudios científicos
en las lagunas manchegas***



Las lagunas y los aguazales manchegos son muy interesantes. Por eso se han estudiado y se siguen estudiando. Se ha estudiado cómo se forman y se depositan las sales en las lagunas hipersalinas, la química del agua, la antigüedad de los sedimentos, las algas unicelulares, las plantas, los insectos, las aves, la contaminación del agua y sus efectos, etc., incluso se está estudiando cómo se comportan estos humedales frente al cambio climático.

Dantín Cereceda fue uno de los geógrafos que más se interesó por los paisajes esteparios y las lagunas salinas antes de la Guerra Civil (Figura 43). Tras ella, Ramón Margalef, empezó a estudiar de forma sistemática las lagunas manchegas (Figura 44). Después, han sido numerosos los investigadores que las estudiaron y siguen desarrollando proyectos que se refieren a multitud de temas, desde su alimentación hasta las bacterias que viven en sus sedimentos (Figuras 45 a 49).

Pero todos estos estudios e investigaciones, que nos permiten conocer mejor los humedales, deben tener otro fin concreto, que es el de concienciar a los gestores de los espacios naturales castellano-manchegos y a los responsables de la gestión del territorio, quienes deben implicarse más en su conservación y recuperación.



Figura 43. El geógrafo Juan Dantín Cereceda (1881-1943) se interesó por los paisajes esteparios y las lagunas salobres (Dantín Cereceda, 1929; 1932).



Figura 44. Ramón Margalef López (1919-2004) viajó en bicicleta en la década de 1940 por las lagunas salinas de La Mancha e inició los estudios sistemáticos sobre estos humedales (Margalef, 1947).

Figura 45. Miguel Álvarez Cobelas, en primer plano, preparando con otros investigadores del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC) la toma de muestras de sedimentos en la laguna de Manjavacas para establecer su antigüedad.



Figura 46. Salvador Sánchez Carrillo y Raquel Sánchez Andrés, del CSIC, preparando una instalación para estudiar el efecto del cambio climático en los humedales manchegos.



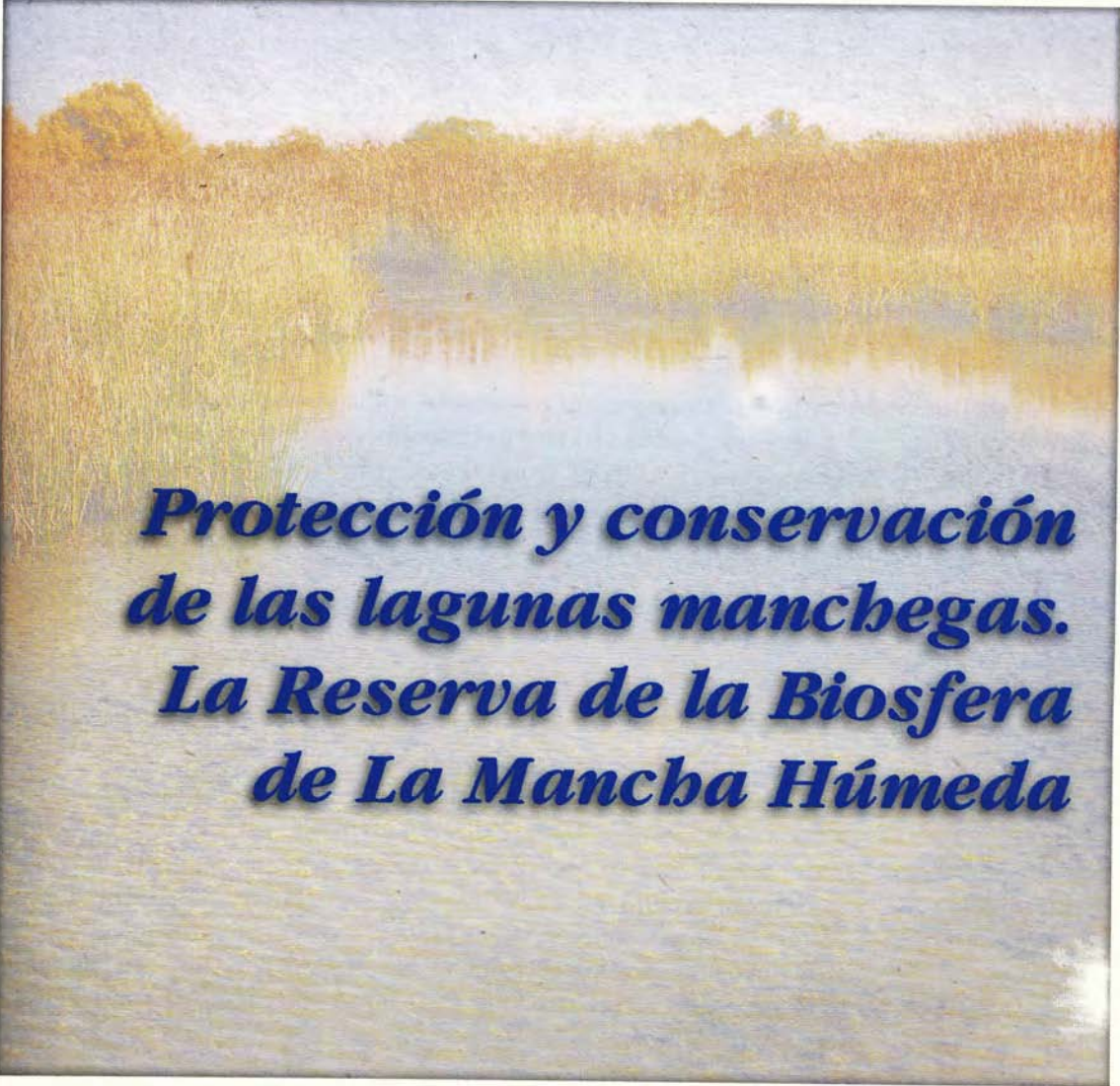
Figura 47. Pilar Aguirre, Pedro Cordero y Joaquín Ortego de la Universidad de Castilla-La Mancha, a la caza del grillo cascabel de plata por las lagunas manchegas.



Figura 48. Santos Cirujano ha estudiado la flora y la vegetación de las lagunas manchegas. En la fotografía con Ana Meco Molina.



Figura 49. De izquierda a derecha, Carlos Torralvo, Tomás Velasco y Tom Gullick, expertos conocedores de la avifauna palustre manchega.



***Protección y conservación
de las lagunas manchegas.
La Reserva de la Biosfera
de La Mancha Húmeda***



En 1970 la UNESCO comenzó el proyecto *El Hombre y la Biosfera* que tenía como objetivo conciliar el uso de los recursos naturales con su adecuada conservación, esbozando el concepto actual de *desarrollo sostenible*. Para ello se seleccionarían lugares representativos de los diferentes hábitats del planeta. Esas áreas se conocen como Reservas de la Biosfera.

La función de estos espacios es además de la conservación y protección de la biodiversidad, el desarrollo económico y humano de estas zonas, la investigación, la educación y el intercambio de información entre las diferentes reservas, que forman una red mundial, total nada. En junio de 2010 se contabilizaban 564 reservas de la biosfera en 109 países diferentes.

La Reserva de la Biosfera de La Mancha Húmeda

Estamos a finales de los años 1970, se ha creado el Parque Nacional de Las Tablas de Daimiel en 1973, y una serie de personas preocupadas por la conservación de la naturaleza son conscientes de que los marjales asociados a los cauces divagantes de los ríos manchegos están en peligro. Está en peligro su riqueza biológica, un paisaje característico, y se proponen crear la que hoy conocemos como Reserva de la Biosfera de La Mancha Húmeda. En total unas 25.000 hectáreas que contenían unas 2.000 de zonas inundables, correspondientes a ríos, tablas y lagunas, incluidas las lagunas de Ruidera y Las Tablas de Daimiel.

La flamante Reserva de la Biosfera de La Mancha Húmeda se creó en el año 1980 y se presentó en sociedad en el año 1983 en un congreso celebrado en Santa María de La Rábida (Huelva).

Las recientes denuncias sobre el estado de algunos de estos humedales, realizadas por diversas ONGs conservacionistas, han llevado a plantearse la revisión de esta Reserva de la Biosfera, su actualización y una considerable ampliación, en el deseo de que los responsables de la gestión del territorio se ocupen de una vez y en serio de su protección y recuperación (Figura 50).



Figura 50. Límites aproximados propuestos para la nueva Reserva de la Biosfera de La Mancha Húmeda. Se establecen unos límites concretos, cosa que no existía cuando se creó, se incrementa considerablemente su extensión, y se revisa y aumenta el número de zonas húmedas incluidas.

Los valores ambientales de La Mancha Húmeda son patentes para cualquier visitante que tenga algo de sensibilidad e interés por la naturaleza. Diferentes tipos de humedales, unos verdes en verano con abundantes carrizos; otros azules y blancos con aguas profundas; algunos muy someros y salinos, espejos en los que se reflejan las nubes, finalmente secos y cubiertos de sal. Unos pocos surgen cuando llueve mucho, ocupando los suelos que les eran propios, y nos recuerdan un pasado cercano.

Paisajes del agua, del agua que corre por la superficie, que se infiltra y que los alimenta. Paisajes relictos que nos hablan de otros tiempos, de hace miles de años, de la historia natural de nuestro territorio (Figuras 51 y 52).



Figura 51. Nidos de flamencos en la laguna de Manjavacas, en Mota del Cuervo (Cuenca).



Figura 52. Uno de los atractivos del turismo ambiental en La Mancha son sus aves.

Los humedales manchegos latén y viven al ritmo de un clima cambiante –humedales mediterráneos– y son el refugio de plantas y animales raros poco conocidos o incluso desconocidos. Aves que vienen de tierras lejanas y buscan aguazales y lagunas en las que alimentarse y reproducirse. Insectos cuyo parentesco hay que buscarlo en países lejanos. Plantas adaptadas a unas condiciones ecológicas cambiantes. Bacterias y algas microscópicas que viven en situaciones extremas. La Mancha Húmeda es eso, un mosaico de humedales diferentes que se complementan, y contienen una diversidad biológica, geológica e hidrológica, que no encuentra el aprecio que se merece.



Figura 53. Incluidas en la Reserva de la Biosfera de La Mancha Húmeda, y protegidas por la Ley de Conservación de La Naturaleza de Castilla-La Mancha (D.O.C.M., 1999), las lagunas de Ruidera son un paisaje relicto fluvio-lacustre donde se pone de manifiesto la falta de aprecio, quizá por desconocimiento, un determinado tipo de turismo hacia un paisaje único en la geografía española ¿Hasta cuando habrá que soportar estas agresiones? ¿Para cuando un turismo ambiental respetuoso con nuestros espacios naturales más singulares y protegidos?

Las zonas húmedas manchegas han seguido degradándose, no todas, pero sí una gran parte (Figura 53). Vertidos de aguas residuales, escombros, desecaciones, destrucción de la vegetación que las rodeaba, contaminación de los acuíferos y las aguas superficiales por fertilizantes y herbicidas. La lista de las agresiones que sufren nuestros humedales es larga. A esta lista hay que añadir el impacto de un turismo insensible hacia la naturaleza, y unos representantes de lo público que, en definitiva, serán responsables de la pérdida de una de las señas de identidad de este territorio:

las lagunas y los humedales manchegos

La pregunta final sobre la conservación de nuestros paisajes del agua es la misma que nos hicimos en el anterior librito dedicado al origen del Guadiana (Álvarez Cobelas & al., 2009):

¿Le interesa a la sociedad?

A photograph of a body of water, possibly a lake or a wide river, with tall, golden-brown reeds or grasses in the background. The water is calm, reflecting the sky and the reeds. The overall scene is peaceful and natural.

Agradecimientos



Este librito de divulgación ha sido realizado con el apoyo del Consorcio Alto Guadiana, siempre interesado en divulgar los valores naturales del territorio. Hemos recogido la información documental y gráfica que nos han proporcionado diferentes ayuntamientos y personas a las que estamos sinceramente agradecidos. El Ayuntamiento de Villarrubia de los Ojos y Carlos Villanueva nos aportó la información sobre la lagunilla de Villarrubia; el de Ciudad Real nos cedió las fotos de la motilla del Azuer; el de Villafranca de los Caballeros y Angeles Pontes Pazos la información sobre los balnearios; el de Pozuelo de Calatrava y Pedro Miguel García, responsable de su biblioteca, la información sobre la laguna y el agua de La Inesperada.



Aspecto de la laguna de Manjavacas, Mota del Cuervo, en otoño.



Bibliografia citada



Álvarez Cobelas, M., Cirujano Bracamonte, S., Montero González, E. & Moreno Pérez, M. 2009. *El origen del Guadiana, desvelado tras 2.000 años de discusiones*. (1ª edición). Consorcio Alto Guadiana, Alcázar de San Juan, Ciudad Real.

Benítez de Lugo, L. 2010. *Las Motillas y el Bronce de La Mancha*. Anthropos S.L. Valdepeñas, Ciudad Real.

Bernués, M. (Coord.) 1998. *Humedales españoles inscritos en la Lista del Convenio de Ramsar* (2ª edición). Ministerio de Medio Ambiente. Organismo Autónomo Parques Nacionales. Madrid.

Cirujano, S., Medina, L. & Chirino, M. 2002. *Plantas acuáticas de las lagunas y humedales de Castilla-La Mancha*. Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha – CSIC. Toledo.

Concha Espina (María de la Concepción Jesusa Basilisa Espina). 1940. *Casilda de Toledo. Vida de Santa Casilda*. Biblioteca Nueva, Madrid.

Cordero, P. J. & Llorente, V. 2008. New data on the “silver-bell cricket” (Orthoptera, Gryllidae), a forgotten and overlooked cricket subject to a high risk of extinction in Western Europe. *Graellsia* 64(2): 171-180.

Cordero, P. J. & Llorente, V. 2009. El grillo cascabel de plata. Un insecto redescubierto en 2007. *Quercus* 286: 32-39.

Dantín Cereceda, J. 1929. Localización de las zonas endorreicas de España. *Memoria de la Real Sociedad Española de Historia Natural* 15: 829-836.

Dantín Cereceda, J. 1932. La población de la Mancha española en el centro de su máximo endorreísmo. *Boletín de la Real Sociedad Geográfica* 72: 25-45.

Devesa, J. A. & Viera, C. 2001. *Viajes de un botánico sajón por la Península Ibérica (H. M. Willkomm, 1821-1895)*. Universidad de Extremadura.

D.O.C.M. 1999. Ley 9/1999, de 26 de mayo, de Conservación de la Naturaleza. *D.O.C.M.* 40: 4066-4091.

Escuderos Córdoba, J. 1996. *El último pescador*. En Álvarez Cobelas, M. & Cirujano, S. (eds.) *Las Tablas de Daimiel. Ecología acuática y Sociedad*: 235-251. Organismo Autónomo Parques Nacionales, Madrid.

Gamboa, M. S. 1883. *Memoria de las aguas minero-medicinales de la Inesperada en Pozuelo de Calatrava (Ciudad Real)*. Establecimiento tipográfico Rubisco, Ciudad Real.

Ibáñez, R. 1957. "Las Tablas", criadero de aves acuáticas. *Cuadernos del Instituto de Estudios Manchegos* 8: 79-95.

Infante Don Juan Manuel (Juan Manuel de Villena y Borgoña-Saboya). 1325-1326. *El libro de la caza*.

Jessen, O. 1930. La Mancha. Ein Beitrag zur Landeskunde Neukastiliens. *Mitteilungen der Geographischen Gesellschaft in Hamburg*. 1903 41: 123-227 (traducción española en Gómez de Llarena, J. 1946. La Mancha. Contribución al estudio geográfico de Castilla-La Mancha. *Estudios Geográficos* 23: 269-312 y 24: 479-524).

Lautensach, H. 1967. *Geografía de España y Portugal*. Ed. Vicens-Vives, Barcelona.

Limón, A. 1697. *Espejo cristalino de las aguas minerales de España*. Alcalá de Henares.

Margalef, R. 1947. *Estudios sobre la vida en las aguas continentales de la región endorreica manchega*. Publicaciones del Instituto de Biología Aplicada 4: 5-51.

Mazuecos, R. 1955. *Hombres, lugares y cosas de La Mancha. Apuntes para un estudio médico topográfico de la comarca*. Fascículo 4. Alcázar de San Juan.

Reyes Prosper, E. 1915. *Las estepas de España y su vegetación*. Sucesores de Rivadeneyra, Madrid.

Settier, J. 1956. *Caza menor. Anécdotas y recuerdos*. Instituto Editorial Reus, Madrid.

Terriza, C. A. & Clemente Espinosa, D. 2000. *El enigma de las motillas. La motilla del Azuer*. Ayuntamiento de Daimiel.

Velasco, M. 2010. *De Ruidera a Daimiel: Crónicas del Caminar*. Consorcio Alto Guadiana, Alcázar de San Juan.

Aguazales, lagunas y marjales de La Mancha

Este librito ha sido realizado bajo la protección
de Santa Casilada Virgen y San Guido Confesor,
patronos de los humedales.

A

i

M



Castilla-La Mancha



Real Jardín Botánico
Museo Nacional de
Ciencias Naturales



GOBIERNO
DE ESPAÑA

MINISTERIO
DE MEDIO AMBIENTE
Y MEDIO RURAL Y PESQUERO



CONSORCIO
ALTOGUADIANA